

El peso de los miedos y otras tribulaciones

Jorge Arturo Poveda



**EL PESO DE LOS MIEDOS
Y
OTRAS TRIBULACIONES**

JORGE ARTURO POVEDA

Capítulo 1

El peso de los miedos

La Balanza se inclina ante la mirada del poeta:
mide los ecos del recuerdo y reabre las cicatrices,
prueba la niebla espesa y los cielos desnudos.
Atrevida, calcula el abismo de la incertidumbre.

Entre los versos,
aquellos rostros que esperaron una respuesta
se dibujan impacientes
deseosos de escaparse de una menguante memoria.

Leves espectros
se pasean en las regiones de la culpa.
Dementes, mas, silenciosos,
repiten mentiras, desaciertos.

Cuando la sed adolece al poema,
aplasta las entrañas
y bebe de la bilis
que exprimen, sin descanso, los rencores.

Y si la Muerte, con su hedor a flores,

se pasea cerca,

al poeta se le espanta el miedo.

Él conoce el único tormento:

esa vida vivida

que necesita ser pesada entre tus versos, Poesía.

Capítulo 2

Página en blanco

Háblame vida

que el mundo se me fue,

y tú siempre distraída en las voces imprecisas del futuro.

¡No me interesan!

Dicen cosas que no comprendo.

Más bien, mírame hoy

ahogado en la ansiedad

al ver que las palabras prometidas guardan silencio.

Capítulo 3

Mosca

Me quedé invernando en mis llagas,
a la espera de la caricia abrazadora de la esperanza.

No zumba.

La larva escupe.

Se arrastra entre su propia baba,
ciega, sin camino,
sin querer ser mosca,
sin rumbo entre el abrazo terroso de la muerte.

La llaga hiede.

Hiede a las palabras que se pudren
en su garganta,
espiral inconclusa de la desesperanza.

No todo fue amargo:

hubo noches en las que soñé
el dulce de tu flor
y, con sus alaridos, mis alas quebraban el viento.

Capítulo 4

Eclipses

Brujos y chamanes de otras épocas adoraron los eclipses,
pero al igual que los científicos de esta época,
advirtieron del peligro que conlleva
cuando los ojos no aguantan la curiosidad y ven directo hacia este:
la retina se consume,
las extremidades no responden,
en la cabeza se emancipan las incoherencias.

El curioso se pierde en un reino anómalo.

¡Ciego!

Errante en un mundo de piel.

Me hubiese gustado saberlo

antes de estar atrapado en tus eclipses negros.

Capítulo 5

Ese otro

A ese otro el espejo nunca lo oculta,
se empeña en develar sus expresiones adivinas
y los pensamientos contrarios a mi certidumbre.

Es cierto que me observa
me persigue

me acosa

me sospecha.

Cuando llega la mañana, su vaho rancio
hiede con la ilusión de mandar todo al carajo.

Me gustaría hacerle caso

puede que algún día le haga caso.

¿Qué demente embriagado de omnipotencia

se atrevió a crear un mundo

en el que los monstruos se reflejan en su otro?

Capítulo 6

Nocturno sin indiferencia

¿Alguien escuchó ese grito?

Nadie.

La calle sigue solitaria,

las ventanas oscuras.

Solo estos versos escucharon

la marea que se convierte en costra

y ahoga el resto de la noche en su perfume cobre.

Capítulo 7

Parqués

Se han echado los dados
y, cuando parecía que empezaba
la comodidad de la costumbre,
un número jugado al azar impone la distancia.

Todos prueban una pizca, un trocito de cada quien:
caminos largos de matices propios

¡Cruzad
soledades y tormentos
devuelta al principio y en ceros!

Asalta la ficha un camino de contactos efímeros,
despedidas constantes,
al final, la soledad,
eterna victoria.

Los fuegos fatuos se alzan de colores.

Capítulo 8

Un papel

Crees que podemos reconocernos en un papel
a un par que se acostumbraron a sacarse canas mutuamente.
Las rutinas adornadas por la palabra que creemos correcta
puede engañarnos, tal vez, reafirme nuestro reflejo.

El problema:

el papel se ha perpetuado en una pantalla:
nos cura el mal de la paciencia,
nos vuelve insípidos y planos con sus caritas de emociones.
Cuando fuimos pequeños
marcamos nuestros signos en la tierra de campo,
en nuestros escondites
y en las palabras tímidas
que nos deslizaban al vértigo del beso a ojos cerrados.

Así, disformes entendimos
que éramos entes
nacidos del pulso intranquilo que soñaba vernos como mujer y hombre.
Sin embargo, jamás cumplimos semejante sueño.
Preferimos la expresión hecha nervios,

los nervios hechos palabra,

la palabra que estimulaba una sonrisa de carne, hueso y aliento.

Aunque el papel muera

y las pantallas azotadas de gestos silenciosos nunca dejen de atiborrarse,

siempre quedará el recuerdo, imagen quimérica que valida nuestro ser.

Capítulo 9

Madre

El regazo de tierra arde, quema y hiede a hueso.

La Madre grita.

Desconsolada, mira la ruina.

Sus hijos ni la reconocen ni la escuchan.

Ellos solo esperan hacerse sangre,

evitan la costra del perdón.

Viven a la sombra de la ley de la tortura y la codicia

sin volverse hacia quién los parió.

Madre no puede dejar de parirlos.

Cada nueva vida, un olvido concebido.

La madre está sola

su cuerpo se marchita

bajo los pasos calzados de sus hijos.

Capítulo 10

Condenados

Tras los muros que levantan los años
desaparecen los días de juventud.
Hoy los párpados se abren con desgana
y no les importa un nuevo amanecer,
conocen la trampa en la que se ha caído:
nunca más habrá experiencia ni aventura
sólo queda la reiteración de lo ya vivido.

¡Hombres condenados!

Prisioneros ingenuos entregados a su condena,
entre sombras y texturas de un único tono.
Engañados en el tic nervioso de la rutina aprendida,
idiotas que se conforman con el recuerdo,
adictos a los dolores que atormentan los huesos
por el intento de darle alcance a lo que está más allá:
lo ilusorio:
grieta que pervierte la esperanza
y corroe el pasado, ya extraño
en las leyendas que tejen la desgastada memoria.

Pagamos por atrevernos a tejer sueños.

Capítulo 11

Espera

Entre marañas que alejan los sueños
espero a que vuelvas.

La oscuridad atrevida
dibuja rostros incomprensibles.

Oculto tras éstos quedan tus objetos
que aunque inertes
reviven tu recuerdo.

Ahora, las formas inefables de las sombras
me susurran al oído que todo es inútil
que ahora soy suyo
que ya murió tu beso.

Capítulo 12

La orilla

¿Qué espero en la orilla del río?

El flujo

sin promesa de retorno

que arrastra sin piedad mis tardíos deseos

¿Hay algo?

¿Una voz?

Quizás sea el rumor de las olas,

arrullo de los adioses.

Hay algo que me dice que aún quedan fragmentos de ti.

Esa sospecha

no deja que mis pies se fusionen con la arena.

Espero que alguna de esas olas

arrastre hacia la orilla el rumor de tu distante beso.

Capítulo 13

Ángel Caído

Antaño anduve agrestes sendas,
lugares en los que dioses burlones
se nutrían de plegarias.

Difícil fue que ignorara esas voces
que vomitaban augurios de dicha
placeres, regocijo, gozo, amores y violencia.

Mis pasos dejaban huellas de sangre.
Mis brazos renunciaron a la lucha.
Entre escamas se perdieron mis labios.

En medio de la desesperación y las heridas,
conocí mi averno,
aunque oscuro y disforme,
mi voluntad formó palabras.

Más tarde, cree incontables edenes reescritos en tormentas
y legiones que sufrieron peripecias.
Nos acercamos a escondidas de los ojos de otros dioses

incitando a los ojos imaginativos de los lectores.

Capítulo 14

¿Mis alas?

Ayer vi el sol

y aún parecía esperarme.

Todo, sin incógnitas.

No había obstáculos ni bruma.

El aire estaba libre de hedores

sin riesgo al reflujo del delirio.

Nada me impedía alcanzarle.

Invocé mis alas

Ellas brotaron de mi sexo

llenas de curvas reumáticas

Dolían

dolían como vidrio molido.

El aire límpido, que jamás había sido cercenado,

llamó al crepúsculo y con su corona

cortó el deseo.

Rostro que sufre y cuerpo exánime cae.

Cae

Cae

Descenso entre vello y tierra.

Famélico de mierda y sangre.

Huesos y rocas esperan romper mis dedos.

Las alas marchitas se retuercen en el vértigo de la caída y una pluma cae.

Cae

Cae

Se pierde

el deseo, el vuelo.

Rostro que sufre y cuerpo exánime,

Ni el abrigo de la brisa

borraré la desgracia.

Empieza el tiempo de la tragedia.

¿Cuál será la salvación del presente?

La costra

La muerte

La risa que amoldará la roca.

Capítulo 15

La juventud

Enigmática pirámide es la juventud:

Momento sublime de la vida;

lejana al entendimiento

¿Cómo se construyó?

-especulaciones de una memoria fracasada-

Imposible saberlo.

Capítulo 16

La guillotina

Sentimos la ausencia
cuando somos ángeles decapitados.

El certeza de lo seguro,
el ánimo del alma,
todo poco a poco se fracciona,
se lo lleva el filo cruel.

La imagen del quizás aparece sin anestesia.

Nuestra cabeza rueda.

No hay padre a quién servir ni alcahueterías de madre.

Vamos entre los vitores envejecidos,
cínicos que aún cargan sus cabezas,
que impusieron las reglas dejando estelas de sangre.

Capítulo 17

La tormenta

Los barcos agitados en el puerto
entre sombras y sin luz que recuerde
un sueño, sin tristeza que remuerde
se ensombrecen sus cascos como muerto.

La tormenta turba al hombre de puerto
es mandíbula que captura y muerde
el alma, que busca eso que concuerde
entre sueño, botín, amor y acierto.

El alma en tormenta y bajo su azote
espera en el sopor de la bebida
el regreso de un astro que despeje

y calme las olas dejando flote
una nave que emprenda y busque vida
antes de que el espíritu se añeje.

Capítulo 18

Menguante

Aquella intrusa en la clara mañana
desvelada en su delirio ioh curiosa!
Ímpetu de seres ve fervorosa
castillos y carruajes, magia urbana.

Susurros insinuantes ella emana
y tienta al Alma que escapa dichosa
en busca de una noctámbula prosa
guardada en su superficie lejana.

Al Alma la fábula ha cautivado
mientras el cuerpo se pierde en tristeza
nostalgia del dios de un culto olvidado.

Se va el hechizo de blanca belleza
instante perpetuo queda guardado
y Ella vuelve llena de fortaleza.